

Viernes, 20 de septiembre de 1991 **el Periódico**

JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO

Hombre de poca fe

Soy hombre de poca fe. No me refiero sólo a la fe religiosa, sino a cualquier tipo de ideología, creencia o sentimiento que brinde la salvación individual o colectiva de la gente. Sé que es imposible, pero me gustaría un mundo en el que ningún hombre quisiera salvar a los demás. Pero estos hombres existen y ofrecen redimir a sus fieles, a sus seguidores, frente a otros hombres: frente a los infieles, los que no creen en fórmulas políticas cerradas y dogmáticas, los que no sienten el cosquilleo nacionalista sino sólo un sentimiento nacional e internacional que va desde su pueblo hasta la bola del mundo. Mucha gente necesita llenar su vacío espiritual, su angustia existencial; ciertos hombres quieren saber quiénes son, afirmar su temerosa y menguada personalidad y sublimar sus complejos de inferioridad. Y se hacen socios de un equipo de fútbol, de un club de gastrónomos nacionalistas, de una secta o se ponen a practicar *footing* de un modo insensato. Pero no basta, claro, y sigue la desazón. Hasta que llega el salvador.

Soy hombre de poca fe, pero muy tolerante. Agnóstico en religión, tengo amigos monjes; socialista por libre y con ramalazos anárquicos, trato a comunistas o ex comunistas con respeto; ciudadano catalán, tanto como pueda sentirse **Jordi Pujol**, no soy catalanista; escribo en castellano —o español— y defendí, traduje y dí a conocer la mejor literatura catalana, y lo seguiré haciendo porque me da la gana. Amo la libertad y la tolerancia, pero con poca fe.